

**ALAIN DE
JANVRY**

Es PhD y docente de **Economía Agrícola y de Recursos de la Universidad de California en Berkeley**. Su contribución académica ha sido reconocida a nivel global y traducida en múltiples libros que abarcan la problemática de la política agrícola y el desarrollo rural, especialmente en América Latina, Asia y Oriente Medio.

“Hay que abrirse al uso de transgénicos bien regulados”

GERARDO MENOSCAL / EXPRESO

EL CONTEXTO

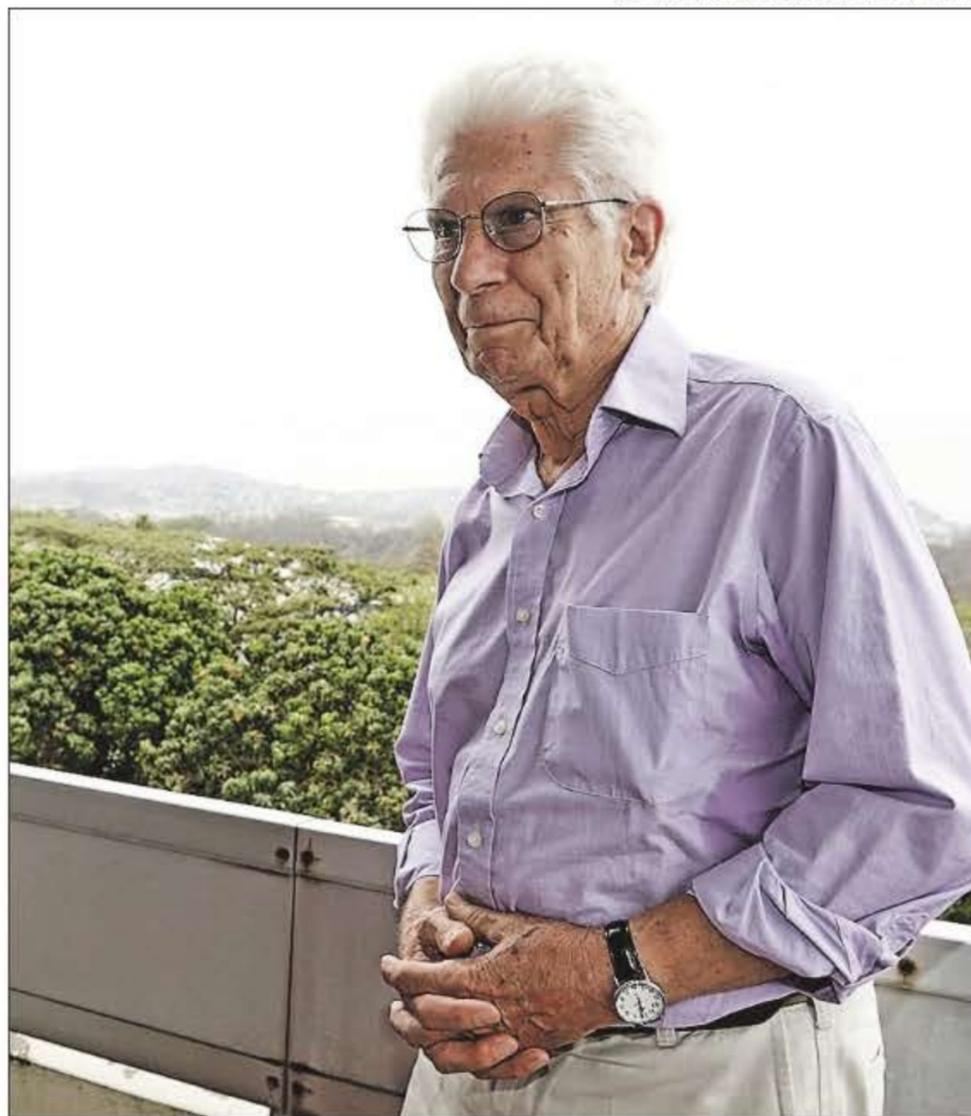
Fue invitado por la Escuela Superior Politécnica del Litoral (Espol) en el marco del festejo por los 60 años de la institución. Compartió con EXPRESO su visión de desarrollo, basado en el éxito de California, el quinto mayor proveedor mundial de alimentos.

LISBETH ZUMBA R.
Zumbal@granasa.com.ec ■ GUAYAQUIL

Nació en Francia, pero lleva 55 de sus 79 años de vida viviendo en California (EE. UU.) y, particularmente, promoviendo desde ahí un cambio en el desarrollo agrícola a nivel internacional. Ha escrito cinco libros sobre el desarrollo económico de este sector, con base en la investigación e innovación.

– Usted viene de un estado que supo levantar su economía gracias a la agricultura. ¿Qué potencial tiene Ecuador, un país que al igual que California se atribuye una vocación agrícola, pero que atraviesa años de estancamiento?

– A los países de América Latina, entre ellos Ecuador, les sobran recursos: tienen tierra, agua, gente, acceso al mercado mundial; infraestructura, con



puertos, aeropuertos. De tal manera que existe mucho potencial. Lo que hay que hacer es invertir más, pero no solo invertir más, sino invertir mejor. Si no ha habido investigación agrícola y adopción de innovaciones tecnológicas, es porque estas inversiones no han sido las correctas.

– ¿Y cuál fue la clave en el caso de California?

– Es verdad que el origen de la riqueza de California (hoy la sede de Silicon Valley) vino de la agricultura, pero para lograr eso se tuvo que organizar la producción, establecer una vinculación con los mercados y sobre todo hacer un esfuerzo

científico, invertir mucho en investigación. En cómo levantar la productividad de la tierra y del trabajador, hasta en cómo hacer que una fruta frágil llegue hasta Nueva York cinco días después del trayecto en ferrocarril, con una calidad adecuada para el consumo.

La ciencia, aliada con el sector privado y con el gobierno, es fundamental para lograr una dinámica local.

– ¿Qué papel tuvo el Estado?

– Fue importante. La investigación principalmente provino de las universidades públicas. Escuelas que tuvieron como misión inicial la investigación agrícola, en riego, en nuevas variedades con resistencia a las enfermedades. Todo eso salió de ahí. Lo mismo se puede hacer acá. Se requiere de una contribución tecnológica en cacao, por ejemplo, para que se produzca con mejor calidad. Y lo mismo hacer con el banano, el arroz.

– En este cambio que se requiere y que debe tomar en cuenta el uso de tecnologías, ¿qué tan im-

portantes son los transgénicos? Ecuador los consume, pero tiene prohibido importar semillas como tal.

– Este ha sido un tema siempre controversial porque siempre ha sido mal manejado. Pero no es malo, siempre y cuando una innovación tecnológica como esta tenga regulación. En EE. UU. se entregó la capacidad de regulación al mismo sector productivo y eso, obviamente, no tuvo ninguna credibilidad con el público por la autorregulación.

– La sugerencia es no cerrarse a esta propuesta.

– Hay transgénicos que son muy nocivos en torno al medio ambiente y la salud de los agricultores y la población. Pero hay otros que son superútiles, como aquellos que permiten que los cultivos se protejan de los insectos y que reducen fuertemente el uso de insecticidas y plaguicidas, lo cual tiene un impacto positivo no solo en rendimiento, sino también en medio ambiente y salud. Por eso se debe apostar. Pero lo que se requiere es una regulación creíble, que no caiga en la corrupción de la compra por parte de los intereses industriales. Creo que es importante volver a levantar el tema y debatirlo públicamente.